

**2**

**La controversia acerca de la “economía socialista competitiva” planteada por Lange**

**(Lima, diciembre de 1979)**

# La controversia acerca de la “economía socialista competitiva” planteada por Lange (\*)

(Lima, diciembre de 1979)

## 1. Introducción

Los planteamientos acerca del socialismo de mercado se originaron en respuesta al argumento de varios economistas prominentes de la década de 1920, en relación a que el cálculo económico racional y la asignación eficiente de los recursos eran, en principio, imposibles en una economía socialista.

El socialismo de mercado<sup>1</sup> (también denominado “socialismo democrático” o “liberal”) busca combinar los principios socialistas de propiedad pública y desigualdad limitada en la distribución del ingreso con el uso de mercados y precios para asignar recursos y mercancías.

Este modelo contrasta con el socialismo autoritario en el cual se combina la propiedad pública con la planificación centralizada y la asignación sobre la base de órdenes administrativas.

Uno de los principales defensores de la contraposición entre cálculo económico racional, asignación eficiente de recursos y la existencia de una economía socialista es Ludwig Von Mises., cuyos argumentos se encuentran desarrollados en su trabajo titulado: “Socialism: An Economic and Sociological Analysis”.<sup>2</sup>

Ante este planteamiento, Oskar Lange desarrolló un modelo de socialismo de mercado en su obra titulada “On The Economic Theory of Socialism”<sup>3</sup> y una solución alternativa ha sido sugerida por Abba Lerner<sup>4</sup>. El modelo de Lange ha sido, a su vez, cuestionado por

---

<sup>1</sup> Los artículos que han servido de base para este trabajo se encuentran publicados en español en: BORSTEIN, Morris...; **“Sistemas Económicos Comparados”**; Buenos Aires, 1973; Amorrortu Editores.

<sup>2</sup> MISES, Ludwig von...; **“Socialism: An Economic and Sociological Analysis”**; New Haven, Yale University Press, 1951. Versión ampliada de: “DIE GEMEIN-WIRTSCHAFT”, 1922.

<sup>3</sup> Lange, Oskar.../TAYLOR, Fred...; **“On the Economic Theory of Socialism”**; University of Minnesota Press; 1938 (publicado originalmente en: Review of Economic Studies; Volumen 4, No. 1; octubre de 1936).

<sup>4</sup> LERNER, A.P...; **“Studies and Dynamics in Socialist Economics”**; Economic Journal; Volumen 47, No. 186; junio 1937.

Friedrich A. Hayek<sup>5</sup>. A continuación, haremos una breve referencia de las principales características de la controversia.

## **2. Los argumentos de Mises**

Mises, parte de la premisa de que, sin cálculo no es posible actividad económica alguna y puesto que, bajo el socialismo, el cálculo económico es -según él- imposible, entonces en ese sistema no puede existir actividad económica en el sentido que comúnmente se le dá a este término.

Sostiene que el cálculo económico puede realizarse únicamente mediante precios monetarios establecidos en un mercado de bienes de producción, lo cual supone la propiedad privada de los medios de producción y puesto que -por su definición- esto no puede producirse bajo el socialismo, concluye que en una economía socialista es imposible lograr una asignación eficiente de los recursos.

En la base del razonamiento de Mises se encuentra la idea de que, en un sistema fundamentado en la propiedad privada de los medios de producción, la escala de valores que se tenga es el resultado de las acciones de cada miembro de la sociedad.

Los individuos juegan un doble rol: el de consumidores y el de productores. Como consumidores, valoran los bienes disponibles para el consumo; como productores, dirigen los bienes de producción hacia aquellos usos en los cuales se obtiene el mayor producto final. La interacción de estos dos procesos permite, además, la existencia de un sistema de precios exactamente graduado, de manera que todos dirigen sus demandas dentro de lineamientos económicos.

En un sistema socialista -siempre dentro de este razonamiento- la administración económica puede saber exactamente qué bienes son necesarios con mayor urgencia, pero ello solo constituye una parte del problema. La parte restante, la relacionada a la evaluación de los medios de producción, no tiene posibilidades de resolverla. Los mercados “artificiales” del socialismo no pueden entonces reemplazar con éxito a los mercados “reales” del capitalismo, en la tarea de fijar el precio de los bienes de producción a fin de utilizarlos con mayor efectividad.

## **3. El modelo de Lange**

Lo esencial del planteamiento de Mises radica en que, bajo cualquier orden social (incluido el socialismo) puede decidirse con facilidad acerca de la clase y número de bienes

---

<sup>5</sup> HAYEK, Friedrich A...; “El cálculo socialista: la solución competitiva”; en: “Económica”; New Series; Volumen 7; No. 26; mayo de 1940.

de consumo que deben ser producidos, pero, luego surge el problema de determinar cuál será la manera más efectiva de utilizar los medios de producción disponibles para producir los bienes escogidos.

Y aquí es donde Mises le da fundamental importancia al cálculo económico a través de los precios monetarios establecidos en una sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción.

Frente a esto, O. Lange desarrolló un modelo de socialismo de mercado en el que las unidades familiares, la Junta Central de Planificación (JCP) y los dirigentes socialistas, comparten la toma de decisiones que orientan la economía. Los precios de los bienes de consumo y de los servicios del trabajo se determinan en el mercado por el juego de la oferta y la demanda de las unidades familiares y de las firmas socialistas.

La JCP, mediante el método de prueba y error, fija los precios de los bienes de producción de manera de igualar la oferta y la demanda de cada uno de ellos. Una vez fijados estos precios, los gerentes de las empresas e industrias socialistas deciden cuál ha de ser el nivel de insumos y el de producto total de acuerdo con dos reglas, a saber, primero deben combinar los factores de producción, tratando de minimizar los costos medios de cada uno de los productos; y, segundo, deben fijar la producción en el nivel en que el costo marginal iguale al precio.

La combinación de estas dos reglas -según Lange- asegura la producción en la cantidad óptima y al menor costo. La JCP distribuye entre las unidades familiares un dividendo social que reduce la desigualdad del ingreso resultante de los salarios determinados por el mercado. Decide también lo relativo a la tasa de inversión y a la tasa de interés sobre el capital que se requiere para igualar la demanda de capital, por parte de los gerentes socialistas, a la cantidad disponible.

La crítica de Mises, en el sentido de que en una economía socialista planificada no es posible que exista una estructura objetiva de costos, es refutada por Lange, quien sostiene que, a causa de la denominada función paramétrica de los precios, hay en general un solo conjunto de precios que satisface la condición de equilibrio objetiva, es decir, que iguala la oferta y demanda de cada producto.

En un mercado competitivo, esta función paramétrica surge cuando el número de individuos que compiten entre sí es demasiado elevado para permitir que uno de ellos influya sobre los precios con sus actos.

En una economía socialista, la producción y la propiedad de los recursos productivos (excepto el trabajo) están centralizados y, por lo tanto, los gerentes pueden ejercer

influencia sobre los precios con sus decisiones. La JCP sería la que establece la función paramétrica de los precios como una regla contable, es decir, con fines contables, deben considerarse los precios como constantes, como lo hacen los empresarios en un mercado competitivo.

Entonces, una estructura objetiva de precios también puede obtenerse en una economía socialista si se retiene la función paramétrica de los precios.

#### **4. La crítica de Hayek**

La propuesta de un socialismo competitivo planteada por Lange ha sido criticada por Friedrich A. Hayek, sobre la base de que, si bien puede ser viable en teoría, no puede aplicarse exitosamente en la práctica.

Hayek señala -en primer lugar- que, en una sociedad tal como la descrita por Lange, la competencia no puede jugar el mismo papel que tiene en una sociedad basada en la propiedad privada. Una segunda interrogante que se hace Hayek es la siguiente: ¿Hasta qué punto el método propuesto de fijación centralizada de precios, al dejar a las empresas individuales y a los consumidores el ajuste de demanda y oferta a los precios dados, podrá resolver el problema que no es posible solucionar por medio del cálculo matemático?

Hayek considera que esta propuesta ha nacido de una preocupación excesiva por los problemas de la teoría pura del equilibrio estacionario. Con datos dados -señala- un estado de equilibrio podría tratarse por el método de prueba y error (tal es el procedimiento de Lange), pero en la realidad no existen datos, sino que existe un continuo cambio.

El problema práctico se convierte entonces, no en determinar si un método en particular nos llevaría eventualmente a un hipotético equilibrio, sino que método asegura un mejor ajuste a las condiciones cambiantes en diferentes lugares e industrias.

Un tercer problema se refiere a que, si los precios se fijan por la autoridad central, tendrán que establecerse en cada caso particular y sobre la base de un análisis por parte de las autoridades de los cálculos de todos los proveedores y clientes potenciales.

Esto supone una gran complejidad en la administración de los precios, especialmente en lo que se refiere a productos no estandarizados que generalmente se producen por "invitación de la oferta" (tal es el caso de maquinarias, barcos, gran parte de los productos de la industria de la construcción, y otros).

Hayek critica a Lange por no precisar durante cuánto tiempo se fijarán estos precios (si es por un período definido o han de cambiarse cuando parezca razonable hacerlo). Hayek considera que -de hecho- en un esquema de socialismo competitivo, los cambios en los

precios tardarán más en producirse que en el caso de la economía de mercado. De igual manera, habrá menos diferenciación entre los precios de los productos de acuerdo con su diferencia de calidad y con las circunstancias de tiempo y lugar.

## **5. Consideraciones finales**

Los resultados de la controversia son desalentadores, al menos para aquellos que pensaban encontrar en el modelo de socialismo competitivo una solución eficaz a la problemática que presenta la economía de mercado. Y ello obedece al surgimiento de fuertes contradicciones asociadas al deseo de incluir forzosamente elementos de la competencia en un esquema supuestamente “socialista”.

El problema principal en cuanto a la viabilidad de este esquema radica en determinar si dentro de él es posible lograr una asignación eficiente de los recursos, de manera de suplir la aparente “eficiente” asignación que el mercado realiza en condiciones de competencia. A ello apuntan las críticas de Mises y de Hayek, el primero enfatizando en la importancia del cálculo económico en la asignación y el segundo criticando el método de “prueba y error” utilizado por Lange para la determinación de los precios.

Los planteamientos de Lange al igual que los de Dickinson y A. Lerner, están limitados por la contradicción que está implícita en su análisis, a saber, tratar de que coexistan en un mismo esquema principios de tipo capitalista.

Ello, además, hace al análisis confuso, a tal punto que propician críticas como la que Hayek hace al planteamiento de Lange, en cuanto al uso de la “función paramétrica de los precios”. Hayek atribuye a Lange la no consideración dentro de su modelo matemático del hecho de que en el mundo actual “...la regla es el cambio constante” y se da el lujo de citar al mismo Pareto para hacer más convincente su crítica, de manera que, aparentemente, análisis de autores marxistas (como el de Lange) tienen un carácter “subjetivo” y análisis de autores marginalistas (como el de Pareto), presentan mayor “objetividad”. Tamaña confusión ha sido propiciada por el mismo análisis de Lange.

Por lo demás, Hayek no propone hacia donde evoluciona la sociedad capitalista a pesar de que incide mucho en el carácter dinámico de la misma (lo que debió haberlo llevado a plantear algún tipo alternativo de sociedad).

De la controversia, puede desprenderse entonces que la alternativa sigue planteándose entre el mantenimiento de una economía de mercado (con todos los problemas que ello supone) o el propiciar una economía socialista. La alternativa del socialismo competitivo queda, al parecer, descartada, debido a las contradicciones que sus mismas bases analíticas generan.

En circunstancias en las que en nuestro país se pretende presentar a la economía social de mercado como una alternativa posible (que es diferente al socialismo competitivo planteado por Lange) es útil plantear la controversia que hemos resumido y que ocurrió hace cinco décadas, a fin de aclarar el panorama de análisis.

**(\*) Artículo de Enrique Cornejo publicado en el Boletín Análisis Económico Financiero “ECOFIN” de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Lima, agosto-diciembre de 1979; Páginas 3-7. El título original del artículo es: “La Controversia acerca de la economía social del mercado”.**